

blanco el *Sevastopol* y los demás barcos; una de las divisiones equivocó el rumbo, á consecuencia de una terrible tempestad de nieve, pero la otra pudo aproximarse y disparó sus torpedos; uno de los torpederos se fué á pique, pero el *Sevastopol* debió sufrir algunos desperfectos, por cuanto á la mañana siguiente calaba tres pies más.

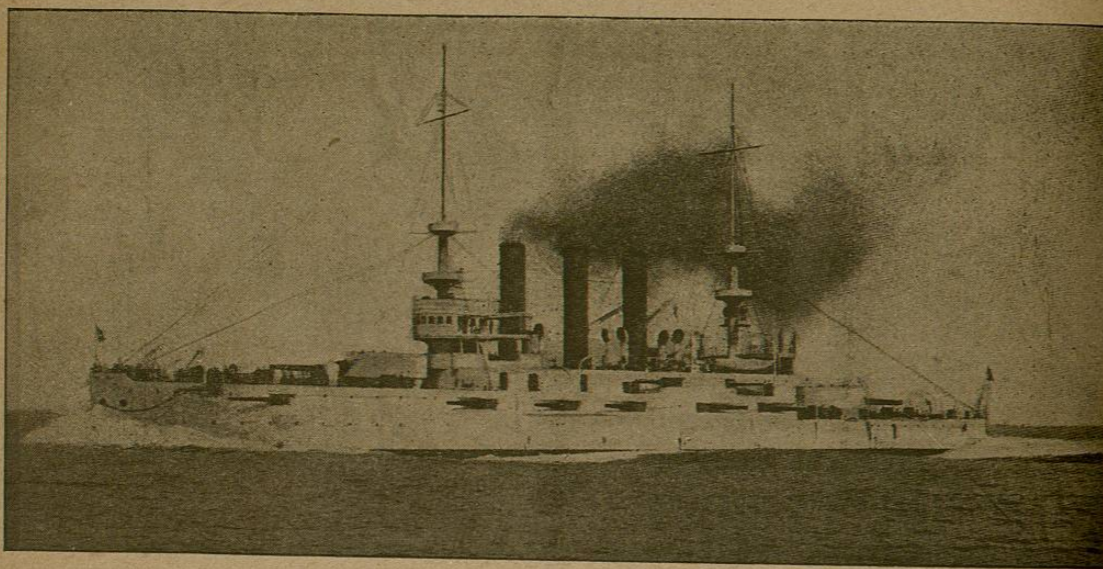
Las maniobras de los torpederos continuaron durante toda la noche del 14 y la madrugada del 15; nada dicen los partes japoneses acerca de la suerte que corrieron los barcos rusos; el *Sevastopol* parecía haberse hundido un poco más.

Los hechos que acabamos de referir, siguiendo los telegramas oficiales del almi-

zómo no salieron fuera de la bahía, en cuanto los disparos del sitiador hicieron precaria la estancia en el puerto interior?

Tampoco se nos alcanza que hallándose el *Sevastopol* junto á la costa, protegido por los potentes cañones de la fortaleza, los torpederos japoneses, que tan prudentes se han mostrado hasta aquí, pudieran acercarse á 1.000 ó 1.500 metros del acorazado, sin ser destruidos casi en totalidad. Todo lo que se relaciona con la marina, tanto rusa como japonesa, es de explicación difícil y muy anómalo, si son exactos los despachos oficiales que vienen transmitiéndose desde el principio de la guerra.

Operaciones en la Mandchuria.—Nada ha



Acorazado norteamericano «Ohio»

rante Yamada, abonon la extrañeza que nos causó la destrucción de la escuadra rusa. Si el *Sevastopol* ha podido esquivar los efectos del tiro dirigido desde la Montaña alta, saliendo del puerto ¿por qué no han seguido su ejemplo los demás barcos? Por otra parte, la salida del *Sevastopol* resta verosimilitud á la sospecha de que los rusos hundieron voluntariamente sus barcos, porque en tal caso no tenía objeto conservar solamente un acorazado, acaso el peor de todos ellos, incapaz de llevar á cabo por sí mismo ninguna empresa de consideración. ¿Estarían tal vez fuera de combate las restantes unidades, antes de que los japoneses se apoderaran de la Montaña alta? En esta hipótesis

ocurrido en la Mandchuria, digno de ser señalado. Toma cuerpo la creencia de que los dos ejércitos están en cuarteles de invierno, y no emprenderán las operaciones hasta la primavera; seguimos opinando en contra de esta presunción.

El general Kaulbars ha llegado á Mukden, y se están formando definitivamente los tres ejércitos rusos, cuya composición aun no se conoce oficialmente.

JUAN AVILÉS

Comandante de Ingenieros

17 Diciembre 1904

Imp. CASTILLO.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Relación oficial japonesa del sitio de Port-Arthur.—Una opinión más, por el Capitán Sumbrio Escápula.—El abastecimiento de Port-Arthur.—Los perros de ambulancia.—El ataque de la Montaña alta.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



Destacamento japonés hecho prisionero, en el momento de su rendición

RELACIÓN OFICIAL JAPONESA

DEL SITIO DE PORT-ARTHUR

El gobierno de Tokio va haciendo públicos los sucesos de Port-Arthur, aunque á retazos, con significativas omisiones y con intervalos suficientes á evitar que las noticias impresionen dolorosamente al pueblo.

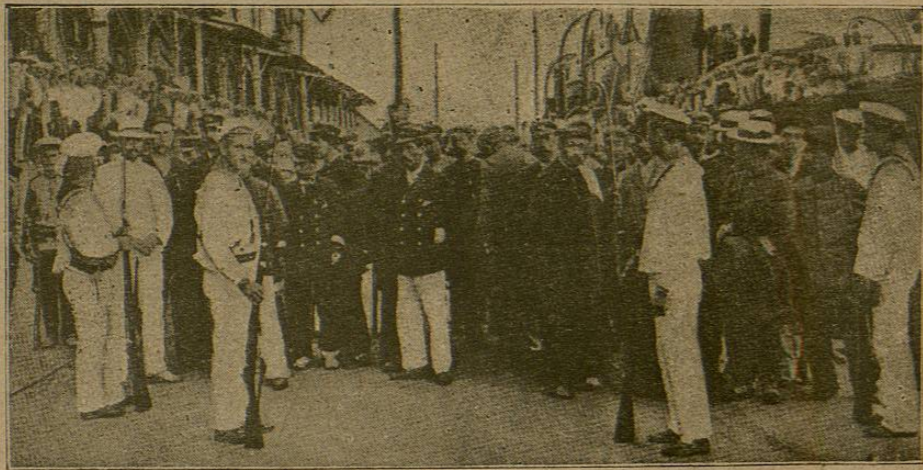
Desde el 26 de Mayo al 10 de Octubre, las autoridades japonesas guardaron impenetrable silencio sobre lo ocurrido ante Port-Arthur. El 10 de Octubre apareció en la *Gaceta Oficial* la relación de las operaciones efectuadas hasta el 31 de Julio; continuó el secreto hasta el 1.º de Noviembre, en que apareció en extracto el relato de lo acontecido en Agosto, Septiembre y Octu-

bre; esto hizo creer que el día del natalicio del Mikado, 3 de Noviembre, alguna noticia sensacional iba á conmover al Nipón, pero las esperanzas quedaron defraudadas una vez más.

Ocupado en Junio y Julio casi todo el terreno exterior, en los primeros días de Agosto comenzaron los japoneses á montar sus cañones de sitio, bajo el fuego de los fuertes avanzados; el de Taku shan, en particular, molestaba mucho al sitiador, por lo que el general Nogi decidió conquistarlo por asalto. Después de dos días de combate, los fuertes auxiliares de Taku-shan y Shaku-shan, cayeron en poder de los japoneses. La lucha debió ser horrible, á juzgar por los detalles que de ella se conocen. Seis

compañías dieron 50 voluntarios cada una para el asalto; estos 300 hombres quedaron todos tendidos en el campo. Entonces avanzó una compañía de ingenieros para romper las alambradas, pero antes de que pudiera lograr su propósito fué destruida por los rusos, quedando un solo hombre ileso. A pesar de todo, los japoneses no desmayaron, y repitieron una y otra vez el ataque, en medio de una lluvia de balas, granadas y piedras. Una de las compañías perdió el 35 por 100 de su efectivo, y otra, más castigada, tuvo 170 bajas de un total de 200 hombres. Gracias á la flota de Togo, que cañoneó de flanco las posiciones rusas, impidiendo que pudieran ser socorridas desde más á retaguardia, el sitiador se hizo dueño de Shaku-shan y Taku-shan, cuyas obras de campaña estaban armadas con cañones ligeros.

Las bajas japonesas debieron ser enor-



Prisioneros japoneses, en Wladivostock

mes, puesto que, según la relación oficial, Togo hubo de desembarcar una brigada de marinería, para que auxiliara al ejército de tierra. Un número, no determinado, de cañones de marina, comenzó á disparar contra los fuertes, y, á medida que lo iba permitiendo el avance del sitiador, fué concentrando su fuego contra la línea principal, la ciudad y el puerto. Desde el 7 de Agosto al 2 de Noviembre, el *Retvisan* fué alcanzado siete veces, el *Peresviet* 19, el *Pobieda* 12 y el *Poltava* 8; no sabemos de qué medios se habrá valido el general Nogi para averiguar el número de blancos hechos por sus baterías en la escuadra rusa, á la sazón completamente oculta é invisible, pero si el hecho no es cierto, puede serlo y esto debe bastar á los japoneses.

El gobierno de Tokio, creyendo que Port-Arthur sería tomado fácilmente, proyectaba reforzar con las tropas del general Nogi las de Oyama, á fin de que éste cayera con in-

mensa superioridad de fuerzas sobre el ejército ruso de la Manchuria y lo destruyera. En consecuencia, ordenóse á Nogi que activase el sitio y procurase conquistar la plaza á la posible brevedad. Para llegar al recinto permanente, se necesitaba ante todo apoderarse del reducto de Kuropatkin y de las obras de campaña que hay á los dos lados de la vía férrea, entre Shui-shi-jin y Pali-chuang (1), si el ataque se emprendía por el sector donde el terreno es más suave: la línea de alturas de la *Montaña alta* protegía el frente O.; el frente N., aunque no contaba con tantas trincheras y obras avanzadas, era el más inexpugnable, á causa de la naturaleza del terreno. El general Nogi resolvió acometer el frente O. y NO. Iniciado el avance en la noche del 14 de Agosto, transcurrieron cinco días antes de que los japoneses pudieran llegar á la línea de defensa secundaria, entablándose el día 19

una lucha horrible, cuya relación oficial es como sigue:

19 de Agosto. Al amanecer, el ejército comenzó el ataque general. El ala derecha se movió contra el extremo de la cadena de la *Montaña alta*, y se apoderó de una parte de la posición, á las dos y media. El enemigo se defendió con obstinación, y efectuó dos contraataques, que rechazamos. El centro y la izquierda, cooperando al movimiento, avanzaron durante la noche hasta cerca de Pa-li-chuang.

20 de Agosto. A primera hora, continuó el asalto. Á las 12 y 30, el ala derecha ocupó el extremo de la línea que atacaba, y siguió adelante en la dirección de Etse-shan.

Delante de los fuertes exteriores de Panlung-shan, el enemigo había dispuesto alambradas y fogatas. Nuestro centro é izquierda, de común acuerdo, trataron de

(1) Véase el plano de la página 41, tomo 2.º.

romper estos obstáculos; desde el día anterior nuestros cañones navales y los de sitio, habían cañoneado los referidos fuertes, quebrantándolos profundamente.

21 de Agosto. El ala derecha, abatiendo la obstinada resistencia del enemigo, consiguió ocupar la línea de colinas que se alzan al N. de la *Montaña alta*.

El centro atacó las obras avanzadas de Panlu-shan sin conseguir su propósito, á

costrar lo perdido, pero fué rechazado.

23 de Agosto. Al cerrar la noche, el centro y la izquierda, combinadamente, atacaron las colinas del NO. de Wangtai y el fuerte que hay al N. de Keekuan E. Una parte de la izquierda alcanzó las alturas de Wangtai, pero de todos lados rompió el fuego el enemigo con ametralladoras, y después de sufrir mucho nos vimos obligados a retroceder á un lugar más abrigado, en la falda de la colina.

24 de Agosto. El centro renovó el ataque contra Wangtai y la izquierda contra Kee-kuan, pero ni uno ni otro pudieron conseguir su objeto.

En estos breves términos describe la *Gaceta Oficial* japonesa aquella sangrienta lucha de siete días, que costó al sitiador 14 mil hombres. Ocioso es añadir que las obras llamadas fuertes en esa relación, no eran más que lunetas y redientes de campaña.

La *Montaña alta*, defendida por el 5.º regimiento ruso, resistió con el mayor denuedo todos los asaltos.

En los ataques contra Panlu-shan,



Teniente Pochtchkovski, comandante del torpedero *Reshitelny*

causa del mortífero fuego de las ametralladoras rusas y de no haber sido posible destruir las defensas accesorias.

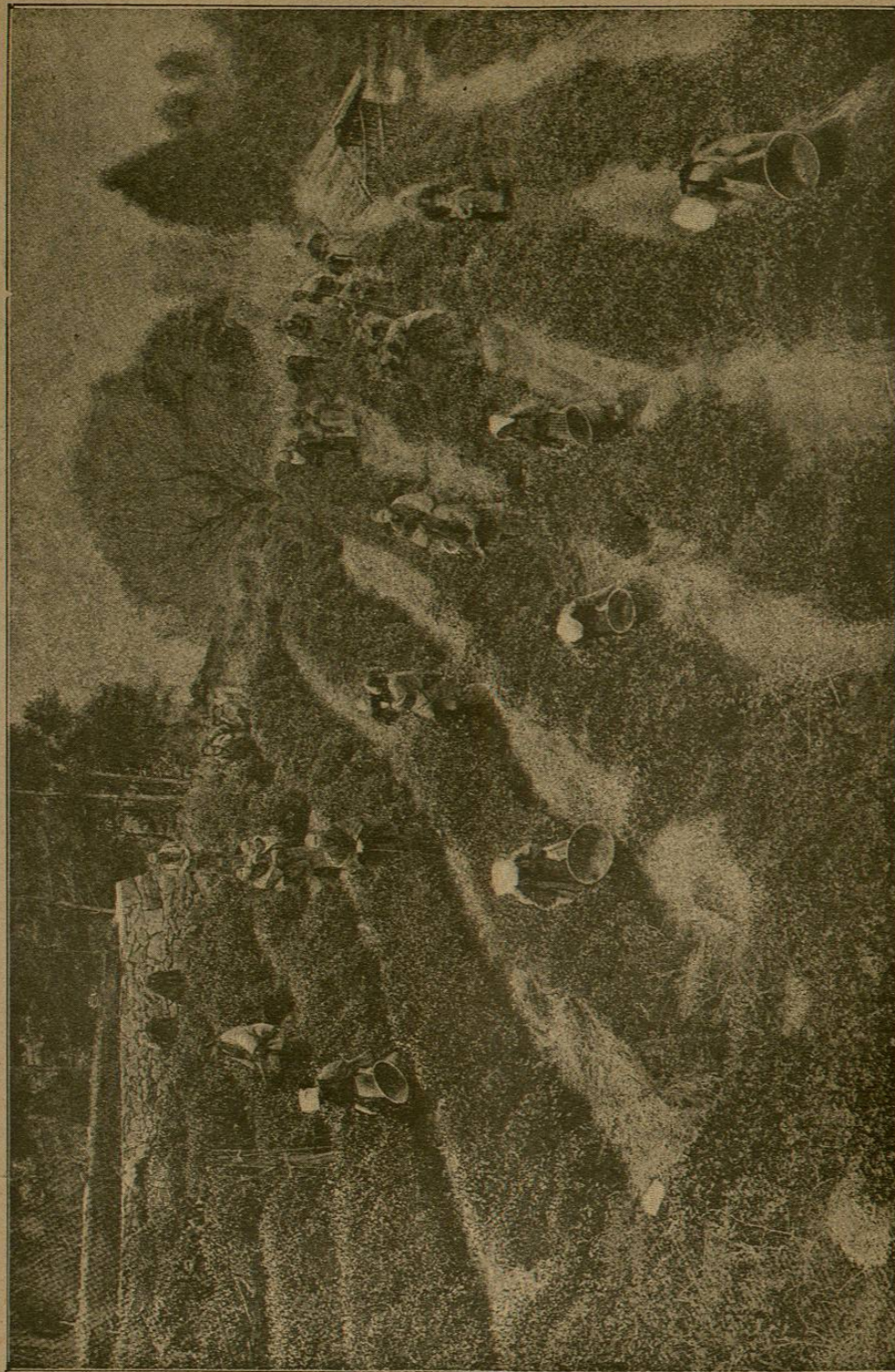
La izquierda, luego de abrirse paso en las alambradas, asaltó el fuerte N. de Kee-kuan Este, y despreciando la lluvia de balas, tomó posesión del fuerte, situado solamente á 200 metros del último; mas siendo batida de flanco y de revés por los cañones de los fuertes más próximos, nuestras tropas hubieron de abandonar la posición, á las 9 de la noche.

22 de Agosto. A las nueve el centro atacó el fuerte E. Panlu-shan, consiguiendo apoderarse de las dos terceras partes de él al llegar la noche. Pero el enemigo resistió vigorosamente en el interior, y á la vez la posición fué duramente batida de flanco desde Panlu-shan O., causando graves pérdidas en nuestras tropas. Las fuerzas que se hallaban en el frente de la línea fueron entonces reforzadas por dos compañías, las cuales abrieron el fuego sobre el reducto Panlu-shan O. y lo asaltaron furiosamente, consiguiendo apoderarse de él después de un fiero combate; su conquista fué seguida por la de Panlu-shan E. Durante la noche, el enemigo trató en varias ocasiones de re-



General Dekinlein, comandante de la 31.ª brigada de Artillería

un regimiento japonés de 3,000 hombres quedó reducido á 120 plazas. Un batallón fué reducido á 64 hombres, mientras que de un segundo sólo quedaron en pie un oficial y 21 soldados. La bandera de aquel regimiento cambió de manos seis veces, y al fin quedó tendida sobre un montón de cadáveres que la empaparon de sangre. Por las alambradas avanzadas de Panlu-shan circulaba una corriente eléctrica de alta tensión, que fué fatal á los japoneses porque perecie-



Una plantación de té, en los alrededores de Tokio

ron allí á centenares; para destruirlas hubieron de recurrir los zapadores á cargas de algodón pólvora aplicadas á los piquetes.

Persuadido el general Nogi de que era imposible tomar Port-Arthur por asalto, ni aun disponiendo de todo el ejército japonés, se lo hizo saber así á su gobierno, el cual dispuso entonces que Oyama no detuviera más tiempo la ofensiva y se arrojara contra Kuropatkin en Liao-Yang; pero ya los rusos habían recibido refuerzos, y el plan japonés fracasó, como había fracasado antes en Port-Arthur. Gracias á esta plaza, no emprendieron los japoneses hasta últimos de Agosto el ataque concéntrico contra los rusos; si lo hubieran iniciado uno ó dos meses antes, casi toda la Manchuria hubiera caído en su poder, casi sin necesidad de disparar un tiro.

Nogi acudió al ataque regular ó por la zapa; así llegó hasta el foso del reducto de Kuropatkin, del que se apoderó el 20 de Septiembre; los depósitos de agua, inmediatos al reducto, quedaron destruidos, y esto dió origen, á raíz de aquel suceso, á interminables telegramas en que se pintaba á los rusos sedientos y compelidos á destilar agua del mar, cuando era sabido de cuantos han estado en Port-Arthur ó en aquellos parajes, que la plaza cuenta con bastantes pozos artesianos.

El 21 de Septiembre, el sitiador afirmóse momentáneamente en las laderas de la *Montaña alta* de donde fué expulsado dos días más tarde. 68 días de continuos combates iban á transcurrir antes de que aquella posición avanzada cayera en sus manos.

El relato de las operaciones verificadas en Septiembre, Octubre y primeros días de Noviembre, se reduce á enumerar los cañones rusos desmontados, los parapetos destruidos, los polvorines volados, las salidas rechazadas, los incendios de la ciudad, etc., etc. Se ponderan las conquistas del sitiador y el número inmenso de fuertes capturados, reducidos todos ó casi todos ellos á ligeras obras de campaña. Pero al cabo de dos meses se vió que los japoneses avanzaban á pulgadas, regando con torrentes de sangre el terreno exterior, el que precedía á los verdaderos fuertes, los de carácter permanente y artillados con piezas de grueso calibre.

UNA OPINIÓN MÁS

Si de sabios es mudar de consejo, cuantos nos venimos preocupando del desarrollo de la guerra ruso-japonesa somos sabios, porque tal vez no se había dado nunca como ahora el caso de que los corresponsales que más entusiastas por los japoneses se mostraban al principio de la guerra, vaticinen

la derrota del Japón, mientras que los ardientes partidarios de Rusia no ven ya las cosas tan de color de rosa. Lo cual quiere decir que la guerra es cuestión muy seria, de la que no puede juzgarse por impresiones y simpatías.

Correspóndele el turno en el cambio de opinión, al corresponsal del *Daily-Mail*, periódico que figura á la cabeza de la prensa británica en sus campañas y exageraciones japonófilas. El *Daily-Mail* en términos exaltados y el sesudo (!) *Times* en otros más comedidos, dirigen la campaña de los periódicos jingos ó amarillos.

Mr. Mackenzie, que es el corresponsal en cuestión, se ha mostrado hasta estos últimos tiempos ardientemente optimista con relación á los japoneses, de los que pronosticaba el triunfo próximo y definitivo. Actualmente, hace constar que la guerra ha tomado un cariz peligroso para los nipones.

Coincidiendo con la opinión sustentada por la mayoría de los corresponsales, mister Mackenzie reconoce que la heroica defensa de Port-Arthur ha echado por tierra los planes de los orientales. Sus ejércitos están mantenidos en jaque por una fuerza rusa numéricamente igual, cosa que nadie podía esperar que ocurriera, al romperse las hostilidades. En el Japón hay ahora más de 100.000 heridos, que quedarán inútiles para el resto de sus días.

«Pero aunque Port-Arthur sucumba y sea destruida la flota del Pacífico—dice el corresponsal—la guerra empezará para el Japón, y los esfuerzos anteriores de esta potencia habrán sido inútiles».

Los éxitos alcanzados por los nipones son estériles, á causa de:

1.º Por haber mejorado la situación material y sobre todo la moral de los rusos.

2.º El exceso de prudencia de los generales japoneses, y su tendencia á no obtener todos los resultados posibles de sus victorias.

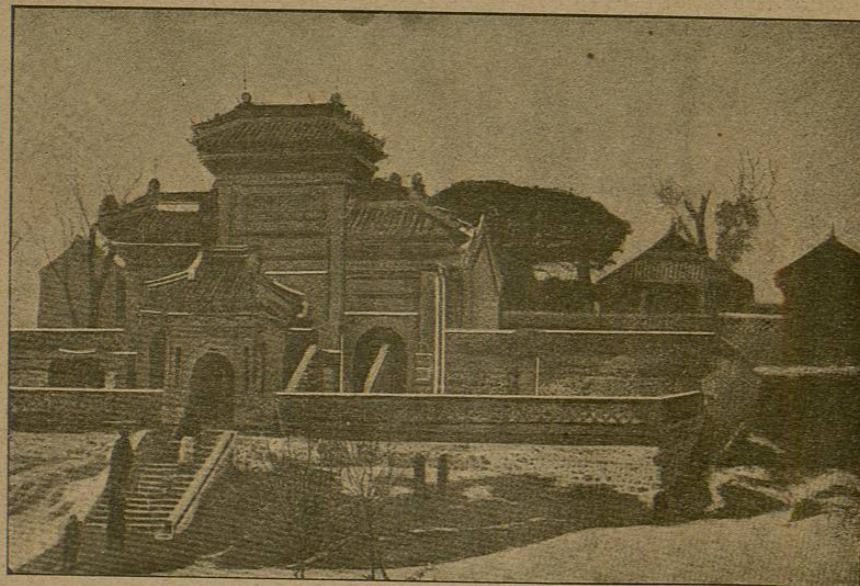
3.º Los rusos han tenido tiempo para estudiar los métodos japoneses, y no incurren ya en los errores que al principio.

4.º Los japoneses, lejos de asegurarse la amistad de los coreanos, se han malquistado con ellos.

«Es incontestable—continúa—que el Estado Mayor japonés creía que la guerra no

duraría más allá de seis meses. Port-Arthur había de caer á mediados de Julio, así como Liao-Yang. En Septiembre, Mukden caería en manos del vencedor, y Rusia pediría la paz, para conservar por lo menos Wladivostock». Los generales son los culpables del fracaso de este plan, porque son orientales con un barniz europeo, y no tienen noción del valor del tiempo.

Así, los generales japoneses invirtieron diez semanas en llevar sus tropas desde Seul al N. de Corea. Después de las batallas del Yalú y de Wa-fang-hu, las tropas victoriosas acamparon en sus posiciones, en lugar de perseguir al enemigo en retirada. Los



Una de las puertas de Mukden

generales, viendo que los rusos dejaban abiertos los caminos, temían una aña-gaza y perdían el tiempo en tanteos y reconocimientos inútiles.

«Los soldados rusos—dice Mr. Mackenzie—se han transformado y parecen otros. No vemos ya (el corresponsal estaba con el ejército japonés) esas largas filas de prisioneros, á las que empezábamos á acostumbra-nos. Los artilleros, poco prácticos, son ahora excelentes apuntadores. El soldado ha dejado de desmoralizarse por la derrota. Además, la severa disciplina de Kuropatkin ha producido sus frutos. Los oficiales incapaces y viciosos han sido eliminados del ejército ó se han enmendado; ni se bebe ahora champagne en el ejército ruso, ni se

encuentran en los cantones ciertas malas compañías».

A lo expuesto por Mr. Mackenzie agregaremos que si los japoneses no han sabido ó no han querido congraciarse con los coreanos, tampoco se han hecho simpáticos á los chinos. Las bandas de tunguses, reclutadas y sufragadas por los nippones, han comenzado á operar por su cuenta y algunas han ofrecido sus servicios á Kuropatkin. ¿Será que el Mikado, creyendo que los tunguses son súbditos suyos, habrá querido imponerles la *dieta económica* á que ha sometido á los ejércitos en campaña?

El Capitán SUBRIO ESCÁPULA

EL ABASTECIMIENTO DE PORT-ARTHUR

En los últimos meses, y es de creer que lo mismo sucederá en lo sucesivo, centenares de juncos chinos, procedentes de Chefu, Teng-cheng-fu, Tien-tsin y otros puertos, han desembarcado en Port-Arthur una cantidad considerable de carne, vegetales, frutos y otros artículos de primera necesidad; generalmente atracan en el litoral opuesto á la bahía occidental.

Los juncos del N. de la China, en particular los de tonelaje medio, son barcos excelentes para romper las líneas de bloqueo. Las bordas, muy bajas, casi rozan el agua cuando el barco está cargado; las escotillas

se cierran herméticamente, y solamente la proa y la popa se elevan un poco sobre la superficie del mar. Esas naves, muy largas y de fondo achatado, están pintadas de colores oscuros, y quedan invisibles á cortas distancias. Acoderadas á la costa ó navegando entre los islotes y arrecifes tan frecuentes en el golfo de Pe-tchi-li, los juncos chinos semejan rocas aisladas, aun cuando estén desplegadas sus velas. Conociendo el régimen de las mareas y familiarizados con las corrientes del golfo, los marineros y pescadores de Shan-tung se aventuran atre-

jos sus rayos luminosos; esto es una ventaja para los tripulantes de los juncos, porque se esconden en las sombras proyectadas por los arrecifes é islotes, y avanzan sin que nadie lo advierta. Las densas y frecuentes nieblas de otoño é invierno les favorecen también.

Si por acaso uno de esos juncos es detenido por un barco japonés, el patrón declara que se dirigía á Dalny, Pi-tse-vo ó Kin-chew, con provisiones para los japoneses; generalmente éstos no apresan los juncos que detienen; el patrón chino, después de



Brigada Levestamm, en la acción de Da-ling

vidamente entre los barcos japoneses que forman la línea de bloqueo. Los temores que los torpedos y cañones les inspiraban al principio, han cedido el campo al deseo de lucro, porque los rusos pagan espléndidamente las provisiones que reciben.

Cuando atraviesan los lugares más peligrosos recogen las velas, é impelido el junco por diez ó veinte remeros, se desliza invisible de islote á islote hasta llegar al promotorio de Liao-ti-shan; entonces, protegidos por los cañones de los fuertes, navegan junto al litoral, dejando al exterior las líneas de torpedos anclados, hasta embocar el puerto.

De noche, los proyectores lanzan á lo le-

ser interrogado por un barco japonés, conduce invariablemente su junco á uno de los puertos ocupados por los invasores, en vez de dirigirlo á Port-Arthur. Algunos juncos, sin embargo, han sido confiscados, pero esto no arredra á los navegantes que se dedican á tan peligrosa industria. Los japoneses, que tratan sin consideración ni miramientos á los chinos del interior, se muestran muy otros con los del litoral, tanto porque necesitan de sus servicios, como por la publicidad y resonancia que tendría cualquier atropello de personas que residen fuera del teatro de la guerra.

Los juncos navegan con igual facilidad en los mares tranquilos que en los mares



Perro de ambulancia, auxiliando á un herido ruso

agitados por violentas tempestades, y alcanzan velocidades prodigiosas. El sueldo de los marineros es bueno y seguro, las ganancias son pingües y saneadas, y esos ribereños de Shan-tung—dice el capitán inglés, á quien debemos estas noticias—gozan en los riesgos del juego y se complacen en romper el bloqueo de Port-Arthur.

LOS PERROS DE AMBULANCIA

La utilización de los perros para descubrir á los heridos en un campo de batalla y llevarles los primeros auxilios, se debe á los alemanes, que comenzaron á poner en práctica la idea hace cerca de treinta años. 200 perros de ambulancia han marchado con las tropas que están combatiendo á los Hereros en el Africa occidental.

Los perros son susceptibles de prestar buenos servicios en dos conceptos distintos: en el descubrimiento de los heridos son irremplazables, porque la finura de su olfato les permite llegar á los infelices que han caído lesionados y cuyos cuerpos están ocultos entre los cultivos y los accidentes del terreno. Detrás de los perros marchan enfermeros é individuos de la Cruz Roja, y para que puedan seguir sin tropiezo á los animales, aunque éstos marchen muy deprisa y la vegetación sea muy espesa, se acostumbra poner una campanilla en el collar del perro, para que por su sonido revele la situación del herido. En tiempo muy húmedo y después de grandes lluvias, no trabajan los perros con la misma eficacia que cuando el terreno está seco, pero se ha visto que en campaña encontraban con más facilidad el rastro de los heridos que el de las bajas simuladas en las maniobras y ejercicios de tiempo de paz, lo que debe atribuirse al olor de la sangre vertida por las heridas.

Para llenar el segundo objeto, el de proporcionar al herido un primer auxilio, cada perro lleva un cinturón al que van sujetos uno ó dos saquitos, conteniendo uno de ellos dos ó tres vendas, hilas y compresas; y el otro, tafetán engomado y algún medicamento. Del collar pende un frasquito de ron, que el herido puede aplicar con facilidad á sus labios; en ocasiones se reemplaza el ron por el té, agua con unas gotas de coñac, ú otra bebida que esté en armonía con el clima y la estación.

En un gran número de casos, los heridos no pueden hacer uso de los auxilios que conduce el perro, bien por hallarse privados de sentido, ya por la extremada gravedad de las lesiones, bien por tener fracturados los brazos; de suerte que el papel más importante, el verdaderamente esencial, que cumplen los perros, es el de descubrir los

heridos y guiar á los camilleros, enfermeros y médicos.

Los rusos disponen de un cierto número de perros amaestrados con tal objeto, los cuales empezaron á desempeñar sus funciones durante la batalla de Liao-Yang. En aquella ocasión, la mucha humedad de la tierra y de la atmósfera, y el tener que trabajar á retaguardia, fueron otras tantas causas que impidieron á los perros prestar todos los servicios que de ellos se esperaban. En el Sha fueron más útiles, y ahora, durante el invierno, creen los rusos que los perros de ambulancia les serán en extremo ventajosos.

El ejército japonés no ha admitido aun el empleo de tales perros.

No deja de ser difícil y laboriosa la tarea de amaestrar convenientemente á los perros, lo que exige un año de práctica y una dirección inteligente y muy conocedora de los instintos y hábitos de estos animales, llamados con razón fieles compañeros del hombre.

EL ATAQUE DE LA MONTAÑA ALTA

El comandante Mizzenoff, jefe de un destacamento ruso que, procedente de Port-Arthur, desembarcó el 16 de Diciembre en Chefú, con despachos del general Stössel, hizo el siguiente relato de los combates de la Montaña alta:

«Los japoneses trepaban por las escarpadas laderas, sin disparar un tiro, arrojando un diluvio de balas de fusilería y ametralladoras. Yo estaba allí, y parecía que ni la sangre ni la carnicería eran bastantes á detener al enemigo; pero éste fué rechazado, y las escuadras y compañías volvieron las espaldas; otras unidades avanzaban luego, empujando delante á las que retrocedían. Su bravura excedía á toda ponderación, y solo era igualada por la de nuestras tropas. Algunas veces la lucha fué cuerpo á cuerpo, sirviéndose los hombres de los fusiles como mazas, ó de las bayonetas como espadas. Las vertientes quedaron cubiertas de cadáveres, y la nieve teñida con la sangre de los heridos.

»El combate continuó muchos días; la carnicería fué tan espantosa, que aun los más endurecidos veteranos se estremecían á su vista.

»Nos retiramos momentáneamente, encomendando á los cañones de los fuertes inmediatos, y en particular á los de Liao-ti-